

El anarquismo en Uruguay

Anarquistas de acción en Montevideo. 1927-1937,
de Fernando O'Neill Cuesta.
Editorial Recortes. Montevideo, 1993.

El movimiento anarquista no puede tener mejor historiador. Tal fue Fernando O'Neill Cuesta, nacido en Mercedes en 1924, donde empezó estudios secundarios, trabajó en un taller de metalurgia, incurriendo en el 42 y en el 45 en graves delitos de sangre, por lo que fue procesado y condenado a prisión hasta 1952. En ese año publicó un folleto acusando por brutalidades al sistema carcelario, siendo entonces enjuiciado por "difamación e injurias". Trabajó después como metalúrgico en Paysandú, integró el sindicato de FUNSA y se afilió durante varios años a la Federación Anarquista Uruguaya (FAU).

Se aplicó entonces a tareas gráficas y a la política clandestina, y en el 72 se trasladó a Chile, teniendo que asilarse en la embajada argentina, perseguido entonces por la policía uruguaya, debe irse a Suecia en el 74, para trasladarse después a España y Portugal, hasta que en el 86 decidió volver a Uruguay.

Imbuido profundamente de ideales anarquistas, se dedicó entonces a elaborar los resultados de su proficua experiencia, en especial sobre el período 1927-1937 en Uruguay. De ese período había acumulado, en efecto, en la prisión, informaciones de primera agua (datos sobre todo de Boada Rivas), las que amplió al salir. A través de la relación que estableció con varios participantes en el rimbombante asalto al Cambio Messina, reunió más material para escribir su testimonio. Otros hechos resonantes de esos años, como el espectacular asesinato del comisario Pardeiro, la



Vicente Moretti

exitosa fuga de Punta Carretas a través de la carbonería del Buen Trato, etcétera, le proporcionaron al autor un abundante repertorio de trámites y confabulaciones subrepticias, planes, manejos y consecuencias prolijamente descritas en este libro tan particular. Más que de una historia, se trata así de una compulsión detallada de las raíces intencionales de grupos hondamente solidarizados, así como de las abundantes peripecias ocurridas. Ser anarquista —se llega a deducir— puede llegar a ser una respuesta procedente, aceptable dentro de las normas liberales de "buena educación social" actualmente imperantes. El autor,

integrante implícito de tales agrupaciones, no deja de distinguir, aunque con muy cuidadosa discreción, entre las realizaciones que considera justificadas al operarse contra los poderes exacerbados, gubernamentales o policiales, y aquellas otras que no son sino exacerbaciones de sentimientos agresivos. En la negación anarquista de todo gobierno y de la propiedad particular, tal concepción coincide en general con la actitud del comunismo, aunque con resolución más radical, dentro de un rigor irrenunciable, reacio a toda coparticipación electoral. El autor especifica por lo demás su rechazo de todo atentado personal, así como de toda expropiación cuyo importe exceda lo que pudo haber perdido o sacrificado el ejecutante en el acto realizado. Las versiones que consigue coordinar a través de las declaraciones que se esmeró en conseguir e interpretar resultan mucho más reveladoras que los escritos periodísticos o judiciales a los que debió recurrir como versión básica en general indispensable. En este sentido es un historiador inobjetable, revelador de lo que más importa. Y es entonces ineludible preguntarnos: ¿qué utilidad, y qué pertinencia, puede tener un esfuerzo interpretativo tan novedoso en nuestro país? Contestar esa pregunta requiere previamente plantearnos dos interrogantes que involucran ampliamente al anarquismo, a saber:

1. El anarquismo, ¿es solamente y lo será siempre una exclusividad de una minoría recalcitrante?
2. ¿O es el adelanto de una liberación que se irá incrementando en la conciencia de una ultramayoría en crecimiento constante?

Esta factible trascendencia, descartada en la primera interrogante, y pronosticada en la segunda, determinará la prevención o la aceptación con que debemos considerar las tendencias anárquicas, más allá de los prejuicios con que, en un sentido o en el otro, afectan una comprensión cabal de la problemática correspondiente.

Washington Lockhart